

Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño*. Edición crítica de las dos versiones del auto y de la loa de Fernando Plata Parga, Kassel/Pamplona, Edition Reichenberger/Universidad de Navarra, 2012. 287 págs. ISBN: 978-3-944244-01-3

Horacio Acevedo González

Universidad Pontificia de Salamanca (ESPAÑA)
horacevedo@yahoo.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 1.1, 2013, pp. 271-272]
Recibido: 22-02-2013 / Aceptado: 26-03-2013
DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2013.01.01.18>

Esta edición hace el número 79 de la colección de *Autos sacramentales completos de Calderón* y continúa por tanto las normas editoriales para la edición de autos sacramentales impresas por Arellano y Cilveti por primera vez en 1994. El editor, Fernando Plata Parga, ya había mostrado su buen hacer con dos autos publicados en la misma colección en los años 1998 (*La primer flor del Carmelo*) y 2003 (*El pastor Fido*). En esta ocasión ha llevado también a buen puerto la edición de las dos versiones y la loa del auto *La vida es sueño*.

Considero todo un acontecimiento la aparición de una edición crítica de estos textos especialmente significativos tanto para el estudio de los traslados que realiza Calderón de argumentos del teatro profano al teatro sacramental como para la comprensión de la propia evolución de la escritura calderoniana de los autos. Esta importancia no es resaltada por el editor, que parece mantenerse en la paradoja con la que concluye Parker sus años de estudio sobre la influencia del argumento de la Comedia de 1635 en el auto de 1673 («Yo tenía razón al insistir, hace cuarenta años, en que la comedia y la versión definitiva del auto eran obras completamente independientes, no debiendo interpretarse la una a la luz de la otra. Sin embargo, debía haber hecho hincapié en la relación temático-estructural que existe entre las dos», 1983, p. 191). Y así, no aclara si la relación entre las dos versiones del auto es de «esbozo a obra perfecta», como quería Valbuena Prat, primer editor del manuscrito de la primera versión, a la que entendía escrita poco después de la Comedia, o más bien de «dos obras acabadas», como quiere Rull quien, no obstante, admite en la segunda versión una «madurada perfección» en sintonía con la opinión de Regalado («una lectura más profunda de la Comedia y una interpretación más alejada del argumento pero más próxima a la problemática intrínseca y profana

de esa obra», 1995, t. II, p. 271). De todos modos, el editor consigue presentar una acertada síntesis de la extensa relación de interpretaciones provocada por esta problemática.

Los estudios bibliográficos y textuales fijan en 1404 y 1943 el número de versos de las dos versiones, y en 1924 y 1677 los años de sus primeras impresiones, siendo siete los manuscritos que transmiten sin variantes significativas el texto del primero y un único testimonio de autoridad textual para el segundo, el de la *princeps*, que es al que siguen de manera directa o indirecta todos los testimonios. Al editor no le ha sido necesario trazar un estema de la primera versión, dado que las escasas variantes significativas para la filiación de testimonios están en las ramas bajas, y deja como tarea para la segunda el estudio sistemático de los ejemplares de la *princeps* que no sean ni los estudiados por Wilson (1960), ni los tres de los que ha partido esta edición, tarea para la que aporta una amplia lista con ejemplares desconocidos hasta ahora por los calderonistas.

Incluye esta edición una sinopsis de la métrica de las dos versiones del auto y de la loa y una descripción de la representación del auto en el Corpus de 1673 con información acerca de la compañía, los actores, la memoria de las apariencias y los espectáculos de gigantes, tarascas, bailes y mojigangas que completaron aquel año la fiesta sacramental. No faltan acercamientos a las representaciones dieciochescas y a las del siglo XX, a las que el editor ya se había referido en un artículo sobre Lorca y el auto *La vida es sueño*, aunque no menciona ni su puesta en escena para el programa de televisión española Estudio 1 ni representaciones fuera de España como las llevadas a cabo en el Vaticano.

También la loa había merecido un artículo del editor en el que ya mencionaba tanto la existencia de una «versión variante» adjudicada al auto *La semilla y la cizaña* en dos testimonios antiguos, como referencias concretas a la familia real en 1651, año en que se representó dicho auto, lo que lleva a concluir que la loa copiada junto al auto de 1673, es decir, la impresa en la *princeps* de 1677, es una versión ampliada de aquella. La contextualización de la loa es magnífica e informa de la fuente que tiene en Lope al que modifica al tomar como base las dos primeras estrofas del himno eucarístico de santo Tomás *Adoro te devote*. Es decir, Calderón convierte a los cinco sentidos en arqueros que compiten por acertar a una Sagrada Forma de cuya verdadera naturaleza, si aciertan, podrán gustar, pero no hace que todos fallen, como hace Lope siguiendo al Catecismo tridentino, sino que deja que acierte el Oído, el sentido de la Fe.

Excelente edición, por tanto, en la que no obstante echamos en falta haber sido fiel a la *princeps* en los vv. 492 y 493 del auto y haber aportado, en sus abundantes y pertinentes notas, más aclaraciones a la edición de Valbuena, edición que no incluyó en su aparato crítico, que es el que cierra el volumen junto a los índices de las notas.